

# EL ES LA.

## PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses... 11 rs.  
Un mes... 4

**ANUNCIOS.**  
4 maravedís línea.  
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.  
Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En la Administración calle de Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Vecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riáño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.—*S. Blas de Sabero*, D. Manuel Arrija.

### SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

Concluye la lista número 94 inserta en el número anterior.

Grajal de Rivera.

Rs. vn.

D. Felix Murciego, teniente de Alcalde, ademas de lo que contribuyó en la lista núm. 47.	4
José Bajo, párroco.	19
Santos de la Huerga.	40
Pascual Molero.	10
Francisco Herrero, ademas de la lista núm. 47.	4
Lorenzo Zotes.	4
Gabriel Fernandez.	4
Rafael Fernandez.	4
Severo de la Huerga.	3
Julian Baza.	2
D. Clara Rodriguez.	2
D. Antonio Fernandez.	2
Alonso Valera.	2
Martin Rodriguez.	2
Bernardino Gorgojo.	2
Alejandro Ramirez.	2
Eugenio Mancebo.	1
Santos Madrid.	1
José Cadenas.	1,16
D. Ildelfonsa Zotes.	32
Josefa Cabañeros.	24
D. Vicente Zotes.	32
Juan Vidal.	8
Pedro Vidal.	8
Baltasar Payno.	8
D. Jacinto Fernandez.	8
D. Angela Fernandez.	24
Pedro Huerga.	24
Juan Trancon.	32
Pedro Pisabarro.	32
Nicolás Madrid.	16
<i>Rivera de Polvorosa.</i>	
D. Miguel Perez, presbítero.	19
Domingo Escudero.	1
Manuel Setas.	24
Baltasar Pelaez.	22
Ignacio Rivera.	8
Francisco Cadenas Rodriguez.	1
Gaspar Moran.	8
Andrés Riesco.	16
Sebastian Escudero.	8
Felix Vega.	1
Felipe Carbajo.	18
Joaquin Juan.	12
Manuel Cadenas.	1
Blas Madrid.	1,22
Vicente Aguado.	2
Benigno Morla.	2
José Fernandez Gorgojo.	1
Felipe Pelaez.	1 6
Francisco Rivera.	8
Ventura Fernandez.	1
Martin Fernandez.	1

D. Miguel Cachon.	12
Gregorio Cabañeros.	8
Ubaldo Huerga.	32
D. Fernanda Gorgojo.	32
María Cabañeros.	26
D. Dionisio Madrid.	32
Felipe Moran.	2
Manuel Cadenas.	2
Gregorio Cachon.	26
Anselmo Cadenas.	24
Marcelino Cadenas.	8
José Cabañeros.	4

### La Antigua.

D. Tomás Gonzalez, alcalde pedáneo.	6
Manuel Zotes, Juez de paz.	6
Santiago Ordoñez, presbítero.	19
Celedonio Cadenas, regidor.	6
Gregorio Cadenas.	2
Baltasar Rodriguez.	5
Romualdo Zotes.	4
Venancio Cadenas.	2
Manuel Zotes Herrero.	4
Casto Escudero.	2
José Fernandez.	2
Dionisio Zotes.	4
Luis Fierro.	2 4
Tomás Pozuelo.	8
Fabian Gonzalez.	16
D. Tomasa del Palacio.	16
María Fernandez.	16
D. Manuel Rodriguez.	24
D. María Sobaco.	24
D. Gregorio Gonzalez.	8
Esteban Chamorro.	8
Pedro Pozuelo.	8
Francisco Gonzalez.	24
Baltasar Gonzalez.	32
Santiago Guerrero.	16
D. Pacuala Zotes.	16
María Escudero.	8
D. Ignacio Guerrero.	8
Baltasar Valencia.	24
D. Dominga Fernandez.	16
D. Bernardo Zotes.	16
Juan Carrera.	16
Francisco Perez.	32
Antonio Chamorro.	17
Cándido Villamandos.	16
Pascual Salvador.	8
Fernando Gonzalez.	24
Manuel Chamorro.	16
D. Casilda Cadenas.	32
D. José Rodriguez.	8

### Cazanuecos.

D. José Alvarez, presbítero.	19
Agustin Cachon, ademas de la lista número 47.	2
Ignacio Mayo, alcalde pedáneo.	2
D.ª Antonia Alvarez.	4
D. José María Huerga.	2
Miguel Fernandez.	1,16
Gregorio Gonzalez.	32
D.ª Sebastiana Madrid.	28
D. Manuel Madrid.	8
Manuel Gonzalez.	8
D.ª Alfonsa Colino.	16
D. Manuel Garrido.	8

D. Dionisio Fierro.	32
Salvador Madrid.	24
Eusebio Gonzalez.	28
Marceliano Perez.	32
Adrian Mateos.	8
D.ª María Rancho.	8
D. Luis Vicente.	16
Jacinto Rancho.	8
Isidoro de las Heras.	16
Ramon Garcia.	24
Juan Gonzalez.	8
Anselmo Mateos.	16
José Rivera.	16

Leon 11 de Octubre de 1860.

Conclusion del discurso del Sr. Quiroga.

Creo que para resolvernos á seguir el uno ó el otro camino, debemos tener en cuenta, por cual de los dos se consigue el resultado mas pronto y con menos dispendios; pero si la diferencia de una raza á otra es muy notable, se hace indispensable el cruzamiento poniendo el macho de la mejor, y cuando aquellas difieran hasta el extremo, necesaria será la importacion de los dos sexos. Afortunadamente encontramos ya en España de las mejores razas de casi todas las especies domésticas, ya sean de las naturales del pais, ya de las importadas de otros, y connaturalizadas ó aclimatadas en él.

En algunas ganaderias de Castilla la Nueva, Andalucía y Extremadura, existen aun buenas razas de caballos, y empieza á propagarse la mejor sangre de los Ingleses y Arabes, cuyos benéficos resultados conocemos ya. Nos faltan es verdad razas de tiro, pero no es difícil ni seria improductivo conseguirlas. Las mulas de esta provincia, de la Mancha, Aragón y Cataluña, compiten con las mejores del extranjero. La sociedad de ganaderos del Reino, tiene entre sus rebaños la raza Disley, cuyos carneros pesan ordinariamente de seis á ocho arrobas, y su excelente vellon de lana estambarrera, de diez á diez y seis libras cada año. De los cruzamientos de dicha raza con las nuestras, Manchega, Aragonesa y Merina, se presentaron en la exposicion de Madrid tres corderos de nueve meses, que pesaron ciento cuarenta y dos libras el primero, y ciento treinta y dos el segundo, y ciento diez y seis el tercero. Nuestros carneros Man-

chegos y Aragoneses, son de bastante peso, y su carne de la mejor calidad. Para lanas de peine tenemos la raza mista de Disley y Merino, y para carda las del Merino y Merino Sajon. En diferentes localidades de Avila, Extremadura, Andalucía, y en casi todas las cuencas y terrenos bajos de la Península, hay buenas razas para fuerza de ganado vacuno; para carne existen la Durhan que empieza en Vitoria, la de las marañas en Galicia y otras en Extremadura, Valencia y Murcia; y para leches, ademas de la Suiza, bien conocida en las granjas de muchos particulares, y en las casas de vacas de las grandes poblaciones, son bastante productoras las de Galicia y Santander. Tampoco nos faltan excelentes razas de cabras en las Sierras morena, y nevada, Aragón, Burgos, y en las montañas de esta provincia; ni de cerdos como la Estremeña, y la especial Anglo-china que se está propagando en toda España; lo mas escaso es la buena eleccion y cuidado. Es verdad que para hacer satisfactoriamente la primera, se opone muchas veces la falta de capital en las medianas fortunas, ó bien de proporciones para su buena inversion cuando se tiene disponible; y el modo mas fácil y seguro de salvar estos inconvenientes, sería establecer en cada provincia un centro de produccion, tanto de las mejores semillas como de ganados, para que desde alli se propagasen por todos los pueblos. Reconocida por todos la conveniencia de esto ha dado lugar en algunas de aquellas á la creacion de sus granjas modelos, y acaso no esté lejano el dia en que las imiten y se planteen en las demas.

Veamos la influencia de los cuidados sobre el aumento del capital que representa la ganaderia.

Asi como la eleccion de las especies y razas es una cuestion de comercio, la de los cuidados que reclaman para su mayor produccion es puramente industrial, y por lo tanto, el capital trabajo, llegó á representar igual ó mayor cifra, que la de adquisicion del objeto ú objetos sometidos á este género de industria, en la que el hombre aparece muchas veces



Como temerario, y en la que sin embargo consigue extraordinarios triunfos. Unas veces sirviéndose de la acción de los agentes naturales sobre los organismos, modificándola en otras, creando medios artificiales en muchas, y en casi todas combinando aquellos y estos, aumenta, disminuye, dirige y modifica la materia y los instintos, hasta un grado que en otros tiempos pareciera fabuloso. La Zootecnia, como parte de ella, la Higiene, y las dos como ramas de la Veterinaria, son las ciencias que nos instruyen en esta materia: son las ciencias de la industria en ganadería. Por ellas sabemos que la acción del calor y frío extremos y secos, se oponen al crecimiento de los seres para adquirir grandes masas con relación á las especies; que el calor activa el desarrollo de los mismos con relación á las edades: que en los climas calientes y húmedos donde llegan al mayor volumen respectivo: que con el ejercicio se desarrolla la fuerza muscular, con el reposo las masas grasosas, y de estos y otros hechos se hace aplicación en la mencionada industria, utilizando mucho cuando es bien dirigida. Otro de los medios mas poderosos para el progreso de la ganadería, es el cruzamiento en el acto reproductor, con individuos de razas distintas de una misma especie ó familia, y aun entre los de una misma raza criados en distintas localidades, como sucede con nuestra merina y la sajona. Por medio de los cruzamientos, se consigue dar á una raza en parte ó en totalidad, las mejores dotes de la otra, y se crean tambien nuevas sub-razas que participen de lo mejor de aquellas de quien proceden. Cuando los cruzamientos se hacen con buena elección, constancia y dirección, se obtiene satisfactorios resultados; pero si falta cualquiera de estas condiciones, se neutralizan y llegan á destruirse los buenos efectos de las demas. Empero, infructuosa seria la mejor aplicación de la acción de los agentes atmosféricos, ni de la mas entendida elección y cruzamiento de las razas, si se descuida la limpieza, habitación que han de ocupar en la casa y en el campo, horas de estancia en cada parte, dulzura en el trato, y sobre todo la buena alimentación segun los artículos de industria que nos proponemos explotar. Asi como de climas diferentes resultan efectos diferentes tambien, de la semejanza de las sustancias con que se alimenta á los ganados, forzosamente ha de resultar semejanza en la cantidad y calidad de sus productos. Si se sostiene una vaca con yerbas, y á otra con raices de remolacha y grano, la leche de la segunda, será evidentemente mas abundante y de mejor calidad que la de la primera. De las sustancias azucaradas y amiláceas proceden ó dan lugar á la formación de las grasas en el organismo, y de las albuminosas y glutinosas, la carne ó sea la fibra muscular. Y asi como en los casos que carecemos de un clima dado natural, reunimos los elementos

que podemos para formarle artificial, generalmente localizado, que produzca los efectos de aquel, asi mismo se elijen y reunen tambien los alimentos, y se preparan si se cree conveniente, por medio de la trituración, maceración, cocción, fermentación, germinación etc., y se les agregan diversas sustancias, como la sal común, adormideras y otras, para producir efectos determinados en los animales. Estos efectos, y la relación proporcional que guardan entre sí las diferentes sustancias, respecto á su valor nutritivo, se conocen hasta la exactitud.

Sirviéndose de ellos, y de los que producen los demas cuidados y los cruzamientos, y los de la presencia ó privación graduada ó absoluta, en cuanto pueda hacerse, de los agentes naturales, es como los ingleses han conseguido en su frío húmedo suelo y nebulosa atmósfera, el escogido caballo de las abrasadas arenas de la península Arábiga; la res vacuna Durhan de mil ochocientas á dos mil libras de peso; el cerdo Amsphire de precoz desarrollo, y de veinte y cuatro á treinta arrobas su canal; el carnero Disley, la gallina Cochinchina, el perro Pointer, y otras muchas razas en las diversas especies de ganados que no tienen competencia en los mercados de Europa.

Véase cuanto influyen los cuidados en el aumento del capital que representa la ganadería.

La dirección de ellos, asi como la elección de las especies, razas é individuos, para los diferentes servicios á que se destinan, es una parte de la misión que los Veterinarios tenemos que desempeñar cuando se nos consulte. Por nuestra profesión, debemos ser peritos en estas materias. Acaso no se nos llama siempre para el desempeño de ciertos cargos que nos pertenecen mas que á ninguna otra clase de la sociedad, en virtud de los conocimientos especiales que sobre determinadas materias son uno de los objetos de nuestro exclusivo estudio, ó se prescinde en muchas ocasiones de nuestra presencia ó dictámen? sensible es, mas sin embargo no debemos desmayar que por ahora así suceda, pues con el tiempo y nuestros hechos, se nos dará por todos lo que nos corresponda.

Y vosotros queridos alumnos, vosotros que llegais á esta escuela llenos de ilusiones de vuestra edad juvenil, á iniciaros en los conocimientos de una profesión que despues habreis de desempeñar entre placeres y amarguras, en vuestra mano está el aumento de los primeros y el destierro de mucha parte de las segundas. Durante el corto periodo de vuestra vida escolar, separados del seno cariñoso de las familias, acordados de lo que mas os encargaron vuestros padres tal vez al daros el último adios de despedida «estudia mucho y sé hombre de bien» parece que estoy oyendo á todos en tan criticos momentos. Estudiad pues sin descanso, mirad que durante el tiempo que penetráis en las aulas, vais

acaso á sellar vuestra felicidad ó desgracia de toda la vida, porque el buen estudiante será buen profesor, y á este pocas veces abandona la suerte. Procurad que el impetuoso ardor de las pasiones no estravie vuestro sano juicio. Tened mucho cuidado en la elección de buenos amigos: acostumbraos á pagar un tributo de amor á la virtud, aunque la veais cubierta de harapos; y á detestar el vicio por mas que habite bajo dorados techos; pero no odiéis, sino compadeceos del vicioso. Con esto cumplireis los tan recomendados y principales encargos de vuestros padres, y con los deseos de vuestros maestros. Y cuando mañana en el curso de vuestra vida profesional, ya hijos obedientes, ya esposos liernos ó padres cariñosos, gustéis las dulzuras del bien que la sociedad y la pureza de vuestras costumbres os preparen, pagad en tributo un grato recuerdo, á la memoria ó á las personas de los que hayan influido en vosotros, para que le goceis; y si alguno tuviere que saborear la hiel del infortunio, en los momentos de prueba que todas las profesiones; estados y posiciones sociales acarrear, pues que teneis que cumplir el doble deber de profesores y ciudadanos, con la conciencia pura y tranquila os harán menos daño moral las adversidades.

HE DICHO.

## NOTICIAS VARIAS.

De Yunquera nos dan cuenta el 6 de la alegría con que allí se ha celebrado la apertura del ferro-carril de Guadalajara á Jadraque.

Hace pocos dias ha llegado al puerto de Santander una locomotora, propia para caminar por las carreteras ordinarias con su wagon correspondiente. La idea de su director, D. Pedro de la Rivera, era emprender la marcha desde Santander á Madrid; pero ha tenido que desistir de su propósito en vista del malísimo estado de conservación en que se halla el trozo de carretera que media entre Bárcena de Pié de Concha y Reinoso, y mas que todo, de la poca anchura y número extraordinario de carruajes que por allí circulan, los que ascienden diariamente á mas de dos mil. La máquina por tanto se montará en Reinoso y desde allí caminará por sí sola hasta Madrid.

La máquina tiene la fuerza de ocho caballos solamente, y el diámetro de las ruedas motrices es de 2.125 metros. El tren anterior, que está compuesto de dos ruedas, dirige la máquina, y se mueve por una combinación de engranajes. El posterior tiene otras dos fijadas, mas dos locas, que pueden funcionar cuando se necesita, recibiendo el impulso de la máquina de vapor. El resultado útil es caminar con la velocidad de cinco millas por hora, (mas de legua y media), por lo menos, subiendo pendientes de 14 por 100; pudiendo girar en curvas de tres metros de radio solamente, y arrastrar unas veinte toneladas, ó sean cuatrocientos quintales castellanos, con un consu-

mo de combustible que no escede al de las máquinas mas perfeccionadas que hoy se conocen.

El huracan que se esperimentó en el golfo de Méjico el 15 de setiembre fué temible; en Belise, derribó una porción de casas y murieron muchas personas; las pérdidas han sido inmensas.

Dice la Correspondencia.

Aunque el telégrafo nos ha dado cuenta de ventajas obtenidas por Garibaldi posteriormente, traducimos las siguientes noticias de Nápoles que dá *La Patrie* el 4 á última hora. —«Los últimos despachos de Nápoles nos manifiestan que Garibaldi habia vuelto al frente de Capua, y que habia celebrado un consejo de guerra, al cual habia convocado á todos sus gefes. Asegúrase que en esta reunión habia propuesto la concentración de todas las fuerzas de que disponia para dar una batalla decisiva á orillas del Volturno; pero que habiéndose desaprobado esta proposición se habia decidido volver á bombardear la plaza tan pronto como se recibiese el material de artillería que se esperaba.

El ejército real, por su parte, se fortificaba en las posiciones que habia conquistado y continuaba introduciendo en la ciudad de Gaeta municiones y viveres inmensos. Ademas establecia á la derecha de la plaza un campo atrincherado que debe ser defendido por fortificaciones numerosas y bien armadas.

Parece que Gaeta se halla en estado de sostener un sitio de algunos meses, y si Garibaldi queda abandonado á sus propias fuerzas, será imposible que se apodere de la plaza. A las últimas fechas, las tropas piemontesas no habian aun traspasado la frontera de Nápoles; pero á juzgar por las disposiciones que tomaban, no parecia que debiesen tardar en entrar en el reino de las Dos Sicilias. El rey Victor Manuel debia entrar el 3 en Ancona.

Garibaldi ha destituido definitivamente al secretario general Bertani. Ha motivado especialmente esta medida la manera deplorable con que este personaje trataba la Hacienda del Estado.

Dice una carta de la isla de Cuba, que en el primer tercio de setiembre habian desembarcado algunos cargamentos de negros de Africa. Se han verificado algunos desembarcos tan públicamente, que el escándalo ha sido grande. Pero el gobierno está resuelto á castigar severamente á los contraventores y sus cómplices.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

París 7.—Es falsa la noticia dada por los periódicos de Turin, anunciando la entrada de tropas piemontesas en el territorio napolitano. Pero si se asegura que el gobierno del Piemonte ha reconocido en principio la necesidad de esta medida bajo el punto de vista de la cuestión italiana.

Los diarios de Turin decian tambien que Victor Manuel habia marchado á Ascoli, pero tampoco es cierto. El rey de



Cerdeña sigue en Ancona, donde permanecerá aun algunos días.

La declaración hecha por el Piamonte de no atacar el Véneto, ha producido buen efecto en las grandes potencias.

Florescia 6.—Un despacho de Nápoles dice que hoy salía de allí para Ancona una diputación del ayuntamiento, de la magistratura, de la guardia nacional y de las personas notables de todas las clases, para rendir homenaje á Victor Manuel.

Turin 6.—En la batalla de Volturno tuvieron las tropas reales 2.000 prisioneros y gran número de muertos y heridos. Nuestras pérdidas fueron también grandes.

Parece que el gobierno pontificio hace grandes alistamientos y promete grandes recompensas á los que se enganchen.

El conde de Cavour se ha negado á presentar en la Cámara los documentos relativos á la entrada de las tropas sardas en las Marcas y en Umbria.

El mismo ministro ha declarado que no hay nada de verdad respecto á negociaciones de cesion de territorio entre Francia y Cerdeña.

Marsella 6.—Los despachos de Nápoles dan pormenores sobre la accion del Volturno: dicen que las tropas reales atacaron á los garibaldinos á una jornada de Nápoles. Los garibaldinos los cortaron, cogiéndoles 2.000 hombres. Las pérdidas grandes por ambas partes. El batallon anglo-siciliano perdió todos sus oficiales. Los napolitanos operaban la retirada sobre Cápua y Gaeta.

Se está fortificando el camino de Roma á Tordi.

SECCION LITERARIA.

EL CIGARRO.

Al que me hable, le confundo  
Si asegura el muy zamarro,  
Que hay mejor cosa en el mundo  
Que el cigarro.

Gustan unos los licores  
Y venden hasta la ropa  
Por aspirar los vapores  
De una copa y otra copa.  
Y se embriagan con afan

Tales vichos:  
Tiene la raza de Adan  
Originales caprichos.  
Yo me precio de sincero,  
Y á los licores y al jarro  
A todas horas prefiero

Mi cigarro.  
Otros en negro garito  
Disipan pingüe tesoro:  
Dicen que es goce infinito  
Un goce que arranca lloro!  
Yo á un endemoniado albur

Gallo ó entrés

Poner tres onzas y abúr...  
Perder al punto las tres!  
No en mis días: no lo quiero:  
Antes me balde un catarro:

A verlas venir, prefiero

Mi cigarro.

A los pies de sus amadas  
Otros entonan amantes  
Cien eróticas baladas  
Y suspiros penetrantes.

¡Buen provecho! ellas, en tanto,

Puede ser,

Que oigan el amante canto...

Como quien oye llover,

Me gustan las chicas: pero  
Mancharme de lodo y barro  
Por ellas!... no, no: prefiero  
Mi cigarro.  
Marchan otros al Teatro,  
Do en una quietud completa  
Pasan tres horas ó cuatro  
En el palco ó la luneta.

Y confieso que me gusta

La tragedia:

No veo con faz adusta

La comedia.

Pero, si he de ser sincero,

A ver en escena á Farro,

O á Caltañazor, prefiero

Mi cigarro.

Otros por hacer papel

En el mundano embolismo,

Van en pos del oropél

De un abismo en otro abismo.

Yo que solo fumar quiero

Los dejo, y que siga el carro:

Y á los honores prefiero

Mi cigarro.

Anitua.

EL REY PERICO.

(Continuacion.)

Pero el otro, que no se mordía la lengua, puso también la rodilla en tierra, pidió la mano á la Reina, y la dijo con elocuente acento:

—¡Os amo!

El asunto se iba embrollando. El Otro era un progresista acérrimo, é iba desde luego al asunto:

—Cualquiera creeria que la Reina se ofendió por declaración tan atrevida, y

por ende injuriosa: pero se engañan pues se contentó con responder:

—¡Soy para el Rey y me ama Roque!

Entonces el Otro con un acento capaz de estremecer al gallo de la Pasion, dijo:

—¡Pues ni Rey ni Roque!

¡Sublime respuesta que ha llegado hasta nosotros á través de ciento veinte y quince siglos!

La familia Real estaba ya dividida, y hubiera sido necesaria la habilidad de ciertos diplomáticos para conseguir una fusion dinástica sincera:

Continuó la comitiva su marcha hácia la Corte, no sin algunos sinsabores; pues como los Infantes se disputaban las miradas de la Reina, sucedia que cuando esta preferia á Chisgaravis, el Otro bramaba de coraje, diciendo que habia de hacer y de acontecer; y cuando lanzaba alguna mirada cariñosa al Otro, Chisgaravis alcanzaba el cielo con las manos, exclamando que habia de matar á siete, y otras cosas que erizar hacian los cabellos.

Llegaron á la Corte, y Perico recibió con mil arrumacos á la tan deseada esposa: y aquí falta un gran trozo del cronicon, que sin duda se comieron los ratones por ser lo mas sabroso y dulce de esta verdadera leyenda.

Era de noche: la luna, doncella vergonzante, desenvolvía su pálido rostro de los negros crespones que la servian de mantilla, solo por ver lo que pasaba en la hermosa capital. El viento soplabá como si hubiese comido pimientos picautes, y el Otro se hallaba escribiendo sobre su escudo el conocido mote: *Ni Rey ni Roque.*

Y asegura su ayuda de cámara, mozo

—¿Cómo queréis que no se haga una poeta á la vista de semejante naturaleza?—me contestó.

Y entonces, sin hacerse rogar, empezó á recitar varias composiciones de gran sentimiento y de prodigiosa armonía. Hubiera pasado toda la tarde y toda la noche escuchándola, sin acordarme del pobre Mauricio, que me esperaba guardando la balsa. Pero el marido llegó, y puso fin al hado peético de lo conferencia para traerme al objeto material de la visita; le espuse mi demanda, y quedó convenido que al dia siguiente llevaria un buey á la plaza y me lo venderia.

Al amanecer me despedí de la bella poetisa, y me apresuré á ir en busca de Mauricio, que habia pasado la noche abrigado como pudo entre los cuatro toneles; muy inquieto por mi tardanza, y temiendo que me hubieran devorado los tigres, muy comunes en aquella parte de América, y menos inofensivos que los caballos y aun que los toros mismos.

Al cabo de algunos minutos, llegó el capataz arrastrando, por decirlo así, un buey enlazado; ni visto ni oido, fué degollado, desollado y descuartizado el animal, porque es imponderable la prontitud y destreza con que los habitantes del Sur hacen esta operacion sangrienta.

Se trataba ahora de trasportar el buey hecho cuartos al buque, es decir, á distancia de una milla, casi atravesando los bajios, donde se estrellaba una mar furiosa.

Mauricio y yo nos pusimos á la tarea: ya he dicho cómo estaba construida la balsa; era una mesa con un tonel amarrado á cada pata, con una especie de palo en medio. Al venir nos habia servido de palo para colgar los vestidos; al volver debia soportar nuestros viveres, manteniéndolos fuera del agua. Echamos la balsa al mar, nos metimos en ella, y Mauricio con un varal en la mano y yo con el botador, nos pusimos á maniobrar con agua hasta las rodillas, puesto que el peso que llevaba era demasiado para la canoa.

Nuestra maniobra iba adelante entre los aplausos del america-

do, como para recordar á esas manadas innumerables de animales silvestres, que Dios les ha dado un señor. Pero, ¿cómo miran á ese señor los caballos, los toros, los avestruces y las gacelas? Todos protestan lo mejor que pueden contra su pretendida dominacion: el caballo con sus relinchos, el toro con sus mujidos, el avestruz y la gacela con la fuga.

Esta perspectiva me volvia en espíritu hácia la tierra donde yo habia nacido: tierra miserable, donde, cuando al pasar el austriaco que la oprime, los hombres, esas criaturas hechas á imagen de Dios, saludan y se humillan, sin atreverse ni aun á dar las señales de independencia que á la vista del gancho dan los animales salvajes de las Pampas. ¡Dios poderoso, Dios santo! ¿Hasta cuándo permitireis tan profundo envilecimiento en vuestra criatura predilecta?

Pero dejemos al viejo mundo tan triste, tan desconsolador, y volvamos al nuevo, tan jóven, tan lleno de vigor, de porvenir y de esperanza.

¡Cuán bello es el caballo de las llanuras orientales, con sus corvejones tendidos, sus narices humeantes, sus labios tremulentos que no han sentido jamás el frio contacto del duro hierro! ¡Cuán libremente respiran aquellos hijares nunca oprimidos por la cincha, ni ensangrentados por la espuela! ¡Cuán orgulloso se muestra cuando reune con sus relinchos la horda de yeguas diseminadas y cuando, verdadero sultan del desierto, huye de la persecucion dominadora del hombre, llevándolas en pos, veloz como un torbellino! ¡Oh maravilla de la naturaleza, milagro de la creacion! ¡Cómo espresar la emocion que esperimentó á vuestra vista el corsario de veinticinco años, que por la vez primera tendió sus brazos hácia la inmensidad!

Pero como el corsario iba á pie, ni el caballo ni el toro le reconocieron por hombre. En los desiertos de la América, el hombre es completado por el caballo, y sin él es el último de los animales. Al pronto se detenian estupefactos á mi vista: luego, despreciando sin duda mi debilidad, se aproximaban á mi hasta hu-



veraz y timorato, que la pluma con que escribía era de pavo: aunque el portero de aquel palacio lo impugnaba, diciendo que era de pava. En tan encontradas opiniones, diremos con Mariana ¿quién podrá describir la verdad?

El Otro oyó dos golpecitos dados en la puerta; y como tenía un humor de todos los diablos, dijo con voz desabrida:

—¡Hasta la cocina!

Chisgaravis entró orgulloso como una novia, y sentándose sin ceremonia, dijo:

—Hermano mio, aqui estoy por que he venido, y me alegro verme bueno.

A saludo tan fino, contestó el Otro.

—Ya... pues... eccétera... en fin... corriente.

Hubo un momento de silencio.

Chisgaravis, tomó un polvo.

El Otro, encendió un cigarro.

La cosa no podía estar mas seria.

Chisgaravis, hizo ¡Achiúm!

El Otro, hizo ¡Ejem! y escupió por el colmillo.

Chisgaravis, rompió el silencio diciendo:

—¡Hermano, sois un estúpido!

Y contestó el Otro:

—¡Hermano, sois un botarate!

Hubo otro momento de silencio.

—Nos comprendemos, dijo Chisgaravis.

—Pues, ya se vé, contestó su hermano.

—¿Armas?

—El puchero.

—Convenido.

—Convenido.

—Que no tengais ningun aquél, dijo Chisgaravis, saliendo.

—Que no haya novedad, le contestó el Otro, y prosiguió su tarea.

El desafío del puchero era atroz en aquellos tiempos. Provistos los contendientes del arma mortífera, se acosaban como desesperados, hasta que uno de ellos conseguía encasquetar el puchero en la cabeza del contrario. El vencido no podía ya reinar. Y aun aseguran los Macabeos que parodiando esta usanza, prevenían las leyes góticas que el motilon no pudiese sentarse en el trono, pero no faltan sapientísimos autores que destruyen con grandes argumentos esta opinion, y entre ellos Chachechicoff en su arte de enviar franceses al otro mundo. (1)

Al dia siguiente muy temprano, se hallaban los dos amantes puchero en ristre, dispuestos al combate. Y yo he leído un apunte en el archivo de Pereruela, y no Perihüela, como el vulgo dice, en que se afirma que los dos pucheros habian salido de aquellas renombradas fabricas: aunque tambien es cierto que Alcorcón puso pleito á Pereruela por querer privarla de tanto honor, cuyo pleito quedó sin prueba, por que el procurador de Alcorcón se olvidó de presentar la fábrica en autos.

La Reina presidia el duelo en union de su adorado Perico que tenia la frente baja como si sintiese algun peso en ella.

(Continuará.)

GACETILLA.

Sobrevino una pendencia.—El viernes por la noche se armó en la calle de la Paloma un xipizape entre cuatro ó cinco carreteros que se encontraron en medio

(1) Edición de Sebastopol.

de ella sobre quienes habian ó no de calar para dar paso á los otros, que aquello era una bendición de Dios. Poco faltó para que la cuestion pasase á vías de hecho y sin embargo no pareció en el sitio de la contienda, ninguno de los del poncho con vueltas verdes. ¡Señores municipales! ¡paleeeeeeeeeces!!!

Anuncio.—El majo que hubiese perdido el domingo por la tarde en la pradera de Trobajo una magnífica tea en cuya hoja toledana de buen temple se lee con letras de color de sangre Viva mi dueño. (Qué horror!!!) se servirá pasar á recogerla á esta Redaccion donde se le gratificará. La susodicha tiene siete ojos de perdiz en una cachay cinco en otra.

Solucion.—La de la charada del Sr. Fabra inserta en nuestro número anterior es Tercera.

¡Cáspita!—Por almorzar, leyendo á Victor Hugo—D. Ruperto se abogó con un mendrugo.—No sé que pasaria á D. Ruperto—para asi atragantarse y quedar muerto.

MERCADOS.

DE LA PROVINCIA.

Villamañan 3.—Trigo de 27 á 36 rs. fanega; centeno 21 á 24 id.; cebada 14 á 19 id.; garbanzos 60 á 66 id.; habas ó judías 45 á 51 id.; titos 27 á 33 id.; patatas 2 rs. arroba; vino 9 rs. cantar; lana 57 rs. arroba; vaca 10 cuartos libra; cárnere 11 id. id.; tocino 28 id. id.; jamon 24 id. id.; carbon de madera 4 1/2 rs. arroba.

El mercado de este dia, denominado la feria de S. Miguel se ha celebrado con

poca concurrencia efecto sin duda de hallarse en la vendimia en los pueblos inmediatos: sin embargo los efectos de maderay demas que concurrieron tuvieron unos precios regulares.

El sábado 6 se dá principio en esta villa, y las inmediatas de Villacé, Villacarbíel y Venamariél á la vendimia: la cosecha es mediana y el fruto se halla aun sin la perfecta madurez, por lo que el vino tambien será de mediana calidad, aunque algo mejor que en los pueblos de la Vega, donde han vendimiado en los dias anteriores, y el fruto se hallaba bastante verde, y mucho de él en agraz.

ULTIMA HORA.

Dice La Correspondencia.

París 7.—El rey de Nápoles no se limita á defender su trono con la espada en la mano. Su ministro de Estado ha dirigido á los ministros del rey en el extranjero una protesta en la cual se dice que el gobierno de S. M. tiene la confianza de que el rey de Cerdeña rechazará el regalo de la armada y del territorio de un soberano amigo, hecho por un usurpador.

Los pormenores sobre la batalla del Volturmo indican que dicho combate ha sido muy sangriento. Una correspondencia dice que Francisco II se hallaba en medio de sus tropas, y que muchas veces se le habia visto en medio del fuego.

Los últimos despachos de Nápoles anuncian que Garibaldi habia dirigido en persona el dia 4 por la mañana, un reconocimiento en la direccion de Capua. Las tropas reales están siempre en posicion de defender enérgicamente las líneas del Volturmo.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON.—1860.

Imprenta de la Vinda é Hijos de Miñon.

medecerme el rostro con su aliento. No tengais nunca miedo al caballo, animal noble y generoso, mas no os fieis siempre del toro, bestia socarrona y recelosa. En cuanto á las gacelas y los avestruces, despues de haber hecho á su manera el reconocimiento, siempre de un modo mas circunspecto, escapaban rápidos como las flechas, y cuando llegaban á la cima de un montículo, se volvian como á mirar si se las perseguia.

En aquel tiempo, á fin de 1834 y principios del siguiente, aquella posesion del suelo oriental estaba aun virgen de toda guerra, y hé aqui por qué se encontraba tanto número de animales.

Los de independencia que á la vista del grancho dan los animales salvajes de las lampas. Dios poderoso. Dios santo! Hasta cuando permitis tan profundo envilecimiento en vuestros criaturas predilectas.

Pero dejemos al viejo mundo tan triste, tan desconsolador, y volvamos al nuevo, tan joven, tan lleno de vigor, de porvenir, de esperanzas.

¡Cuán bello es el caballo de las llanuras orientales, con sus colores tan variados, sus narices humedecidas, sus labios temblorosos que no han sentido jamás el feroz contacto del duro hierro! ¡Cuán libremente respiran aquellos hijos nubes opacados por la ciudad, ni ensangrentados por la espada! ¡Cuán orgulloso se muestra cuando corre con sus relinchos la hora de vigilia de la persona, y cuando, verdaderamente saliendo del desierto, surge de la persona con dominadora del hombre, llevándole en pos, veloz como un torbellino! ¡Oh maravilla de la naturaleza, misterio de la creación! ¡Cómo expresar la emocion que experimento á vuestra vista el corazón de veinticinco años, que por la vez primera tendió sus brazos hacia la inmensidad!

Pero como el corazón iba á pisar el caballo ni el toro le reconocieron por hombre. En los desiertos de la América, el hombre es completado por el caballo, y sin él es el último de los animales. Al pronto se detienen estupefactos á mi vista: luego, despreciando sin duda mi debilidad, se aproximan á mi para ha-

X.

LA POETISA.

En tanto me iba acercando á una estancia, nombre con que se designan las casas de labranza aisladas, donde encontré tan solo á una mujer que era la esposa del capataz. No se creyó autorizada para vender ni dar un buey sin consentimiento de su marido, y fué preciso esperar á que este viniese. Además, era ya tarde y no habia modo de conducir hasta la orilla del mar lo que comprase ó me dieran.

Hay momentos en la vida, cuyo recuerdo sobrevive y sobresale, por decirlo así, en la memoria, tanto que cualesquiera que sean los demas sucesos de la vida, conservan obstinadamente al través del tiempo y de las vicisitudes el puesto que ocuparon. Debía encontrar en aquel desierto á una mujer, esposa de un hombre semisalvaje, de inteligencia esmeradamente cultivada, poetisa que sabía de memoria los grandes poemas de Dante, Petrarca y Taso.

Despues de haberla dicho las pocas palabras que sabia en español, me vi agradablemente sorprendido al oír que me respondía en italiano. Me invitó graciosamente á tomar asiento mientras volvía su marido; en el curso de la conversacion, me preguntó si conocia las poesias de Quintana; y como la dijese que no, me regaló un ejemplar de esas poesias, diciéndome que me lo daba para que aprendiese el español en memoria suya. La pregunté entonces si hacia ella tambien versos.

Primitivo Bravo